

JUAN JOSÉ ARÉVALO: LA PEDAGOGÍA FILOSÓFICA COMO GUÍA DE LA TRANSFORMACIÓN POLÍTICA

Jorge Mario Rodríguez Martínez¹

Universidad de San Carlos de Guatemala- Guatemala

INTRODUCCIÓN

La influencia del pedagogo y filósofo Juan José Arévalo puede valorarse a partir de sus cruciales contribuciones como pensador y su actividad como el arquitecto de un orden político - humano para un país como Guatemala que ha sido afectado, a lo largo de toda su historia, por una profunda injusticia social. Arévalo es el primer presidente de la Primavera Democrática guatemalteca, la luminosa década que se inicia con la Revolución cívico-militar del 20 de octubre 1944, y que termina con la contrarrevolución organizada por los sectores más reaccionarios de la sociedad guatemalteca con el apoyo crucial de la CIA. Una época marcada por un experimento democrático que entusiasmó a la sociedad guatemalteca y que despertó el interés político de muchas personas alrededor del mundo.

¹ Jorge Mario Rodríguez-Martínez. Licenciado en filosofía por la Universidad de San Carlos de Guatemala, maestría en filosofía por Ohio University, E.E.U.U. (1999), doctorado en filosofía por York University, Canadá (2007). Le fue concedida la prestigiosa beca Fulbright-Laspau durante 1997-1999 para estudiar en Ohio University. Ha sido profesor en los departamentos de filosofía, de psicología y en la Escuela de Postgrado en derecho de la Universidad de San Carlos. Es miembro de la Asociación de filosofía de Estados Unidos (APA, por sus siglas en inglés); del Círculo de Husserl; Concerned Philosophers for Peace y Radical Philosophy. Sus intereses académicos se mueven en los ámbitos de los derechos humanos, derechos indíge

Arévalo dejó como legado una parte significativa del entramado institucional-democrático guatemalteco que beneficia, aún en nuestros días, a grandes sectores populares de la nación guatemalteca. El hecho de que tal legado institucional hubiera sido alcanzado en apenas seis años sólo puede entenderse a partir del surgimiento de un líder político que comprende que los lineamientos de transformación del país deben estar dictados por la necesidad de encontrar maneras humanistas de convivencia social. El maestro-presidente, como alguna vez lo llamó Salvador Allende, orienta su acción a realizar un ideal educativo supremo: crear una nación con instituciones democráticas e inclusivas, opuestas a las estructuras de una sociedad que se basaba en la negación de la dignidad humana. Arévalo se ubica en la mejor tradición política hispanoamericana como un educador empeñado en refundar una sociedad justa y humana.

Divido este ensayo en varias secciones. En la primera, se ofrece una breve presentación de los datos biográficos de Juan José Arévalo. En la segunda parte, se describen, usando las pinceladas más generales, la fisonomía intelectual de Arévalo. Se plantea una visión resumida de las corrientes intelectuales, que recogiendo las preocupaciones y tareas que definen los contextos culturales hispanoamericanos, confluyen en la conformación del pensamiento filosófico, pedagógico y político de Arévalo. En la tercera parte, se ilustra la manera en que el talante filosófico-pedagógico de Arévalo, y aún su personalidad como maestro, encuentran un cauce de realización en su ejercicio como presidente. En la cuarta sección, me permito reflexionar sobre algunos de los caminos que llevan a la necesidad de una reapropiación contemporánea del legado intelectual arevalista. Dicha tarea de recuperación, desde luego, debe llevarse a cabo en diálogo fructífero con otras corrientes de filosofía pedagógica crítica, tarea que sin embargo, sólo se puede esbozar en este trabajo.

Datos biográficos de Juan José Arévalo

Juan José Arévalo Bermejo nace en la ciudad de Taxisco, Santa Rosa, Guatemala el 10 de septiembre de 1904. Asiste a escuelas de su ciudad natal para proseguir sus estudios en la Ciudad de Guatemala en la escuela primaria adjunta a la Escuela Normal Central para Varones. En esta última institución obtiene en 1922, el título de Maestro de Educación Primaria. En esa época la Escuela Normal, como el también famoso Instituto Nacional Central para Varones, exhiben un idealismo estudiantil y una actividad cultural notable, factores que se reflejan en la formación de algunos de los mejores intelectuales que ha



Juan José Arévalo

tenido Guatemala². En esta generación, junto a Arévalo, surge una pléyade de intelectuales entre los que destacan el premio Nóbel Miguel Ángel Asturias y el escritor Luis Cardoza y Aragón.

Después de graduarse como maestro, Arévalo practica la docencia en la sección primaria de la institución normalista. A los 21 años parte a Europa para publicar un manual de aprendizaje de lectura, escritura y dibujo, que posteriormente fue adoptado por las autoridades de educación en Guatemala. Inicia los estudios de Derecho, pero los interrumpe por una serie de motivos que trascienden su voluntad. En 1928, Arévalo gana una beca y se matricula

como estudiante en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, en donde se doctora en filosofía y ciencias de la educación en 1934.

Arévalo retorna ese mismo año a Guatemala. Empieza a trabajar en el Ministerio de Educación, pero debido a problemas personales con las autoridades del ministerio, y en general debido a su disgusto por la situación del país bajo el dictador Jorge Ubico, decide regresar a Argentina en 1936. A partir de ese año. Arévalo ejercerá como profesor y funcionario en distintas instituciones y universidades, especialmente en las universidades de La Plata, Cuyo y Tucumán. También en ese país, Arévalo deja huella de su talento, calidad humana y liderazgo.

Retorna definitivamente a Guatemala por llamado popular para participar en las elecciones que se avecinan; mientras tanto el coronel Federico Ponce Vaidez manobra para hacerse del poder después de la renuncia del dictador Jorge Ubico. Los deseos de Ponce Vaidez, sin embargo, son frustrados como producto de un movimiento cívico-militar, la llamada Revolución del 20 de octubre de 1944. Este movimiento establece una junta gobernante —compuesta

² Para escribir esta sección me baso en los datos consignados por BARRIOS ARCHILA, Jaime. (2004): *Páginas escogidas sobre la presidencia del doctor Juan José Arévalo 1945-1951*. Guatemala, Editorial Universitaria de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

por Jacobo Arbenz Guzmán, Jorge Torriello y Francisco Javier Arana— que convoca a elecciones en las que participa Juan José Arévalo. Esta Junta de Gobierno, actuando con sentido histórico, sienta principios de democracia y justicia que le darán un sustento a los posteriores esfuerzos transformadores impulsados por el visionario pedagogo.

Arévalo es elegido Presidente de la República de Guatemala con un 85% de los votos, el mayor porcentaje que registra la historia de Guatemala para un candidato presidencial victorioso. Gobierna el país del 15 de marzo de 1945 al 15 de marzo de 1951; su sucesor es el coronel Jacobo Arbenz, quien es derrocado por un movimiento militar auspiciado por la CIA. Arévalo se ve obligado a trabajar fuera de Guatemala, retornando al país a principio de la década de los sesenta. En 1963, su candidatura para la presidencia de la República recibe de nuevo apoyo mayoritario. Temiendo su retorno al poder, un grupo de militares derroca al presidente Miguel Ydigoras Fuentes.

Juan José Arévalo muere en la Ciudad de Guatemala el 7 de octubre de 1990. Un distinguido humanista guatemalteco, Mario Alberto Carrera ha dicho de Arévalo: “Nació en el seno de la clase media honrada y murió en olor de probidad, dentro de ella”³. Es innegable que Arévalo se ve rodeado en sus últimos años de una admiración, general y profunda, por su inteligencia y honradez.

La producción bibliográfica de Arévalo es considerable y cubre diversos géneros literarios. Entre sus principales obras se puede mencionar: *Viajar es vivir*, *La filosofía de los valores en la pedagogía*, *El tiburón y las sardinas*, *Despacho Presidencial*, *La inquietud normalista* y *Memorias de aldea*.

El contexto cultural filosófico del pensamiento Arevalista

En su reflexión sobre el problema y sentido de la filosofía hispana, el filósofo catalán Eduardo Nicol (1907-1990)⁴ notaba que desde el siglo diecinueve, la motivación fundamental de la filosofía en el mundo hispanoamericano había

³ CARRERA, Mario Alberto. (2000): *Juan José Arévalo Bermejo, un político de América: Estudio introductorio y selección de Mario Alberto Carrera*. México, Fondo de Cultura Económica, p. 23.

⁴ A lo largo de este ensayo, proporcionaré la información de nacimiento y muerte de los pensadores cuyas ideas se relacionan con el contexto intelectual y cultural en el que se desarrolla Arévalo, con el objeto de enfatizar la idea general de que el espíritu de la época, especialmente en América Latina y España, encuentra una realización intelectual y política en la vida y obra de Juan José Arévalo.

sido la creación de una conciencia nacional⁵. En el transcurso de su actividad intelectual, los pensadores hispanoamericanos han llegado a formular no sólo diferentes propuestas interpretativas respecto a la naturaleza de sus sociedades, sino también a tratar de encontrar una voz propiamente hispanoamericano⁶. El pensador catalán destaca la profunda raíz ético-política de estos pensadores que, en sus palabras, reflexionaban “para ser, no para dominar”.

Si nos situamos dentro de esta valoración del pensamiento hispanoamericano, se puede distinguir una línea de reflexión crítica que se remonta a los momentos en los que se constituyen las sociedades hispanoamericanas. La figura de fray Bartolomé de las Casas puede ayudarnos a iluminar la fuente histórica de estas reflexiones: desde el surgimiento de nuestras sociedades hispanoamericanas se ha luchado por establecer una sociedad humana. Es dolorosamente claro, sin embargo, que tales reflexiones siempre han estado a una distancia considerable de las realidades sociales hirientes e injustas que han caracterizado a nuestras naciones. Pero existe, a pesar de esto o precisamente debido a esto, una rica corriente crítica que se ha desarrollado como crítica ético-política de órdenes sociales que han descansado sobre la negación de la dignidad humana.

Como reacción al positivismo que prevaleció en la segunda mitad del siglo diecinueve se opera un reavivamiento de la tradición ética en el pensamiento hispanoamericano. En la opinión de Harold Eugene Davis, “en los primeros años del siglo veinte, la vida intelectual latinoamericana desplegó una inquietud espiritual, que llegó a alcanzar en algunos lugares un espíritu renovado de revolución”⁷. Esta ubicación temporal del reavivamiento de las tendencias éticas y espiritualistas del pensamiento hispanoamericano, nos sitúan en el contexto en el que se genera el pensamiento arevalista. El horizonte de profunda raigambre espiritual en el cual se forma Arévalo es, por lo tanto, construido por la labor inmensa de intelectuales latinoamericanos que crearon tradiciones humanistas, en sus esfuerzos por comprender las realidades y potencialidades que encerraba el enigma latinoamericano.

No es de extrañar, en consecuencia, que el proyecto político de Arévalo refleje tendencias y hábitos que se encuentran profundamente arraigados en la conciencia común hispanoamericana; el suyo es un pensamiento y praxis que se

⁵ NICOL, Eduardo. (1998): *El problema de la filosofía hispánica*. México, Fondo de Cultura Económica, p. 47.

⁶ *Ibidem.*, p. 51.

⁷ EUGENE DAVIS, Harold. (1977): *Latin American Thought: A Historical Introduction*. Baton Rouge, Luisiana, Louisiana State University Press, p. 202.

enfrenta a la opresión, la marginación y la exclusión en el mundo latinoamericano. Arévalo responde a convicciones intelectuales que se le ofrecen a un intelectual crítico latinoamericano preocupado de manera genuina por la injusticia de su país y su región. No resulta extraño, por lo tanto, que la articulación esencial del pensamiento arevalista radique en la confluencia entre los valores y la conciencia que surge en el reconocimiento de la dignidad humana. Esto se puede comprender mejor a partir de una ligera explicación de la presencia en el pensamiento arevalista de dos corrientes intelectuales: la teoría de los valores o axiología y el krausismo.

Algunas de las primeras producciones académicas arevalistas están dedicadas a los valores y a la disciplina filosófica que se ocupa de ellos: la axiología. Esta disciplina es relativamente nueva en el horizonte de la filosofía hispanoamericana del tiempo de Arévalo. Nuestro pensador estaba totalmente al corriente del desarrollo de esta disciplina en el ámbito alemán — en donde surge originalmente con el pensamiento de Hermann Lotze (1818-1881) —, lugar en la cual la nueva disciplina se nutre de los desarrollos de la fenomenología iniciada por Edmund Husserl (1859-1938). Esta disciplina llega a alcanzar una de sus cumbres en el campo de los valores, especialmente a partir de las reflexiones de Max Scheler (1874-1928), quien desarrolla la idea de una intelección emocional de los valores. Cabe recordar en este momento que para Arévalo la afirmación de la justicia social no es el producto de una actitud desapasionada y “objetiva”; Arévalo reconoce, de manera muy consciente, motivaciones afectivas en su enfoque de la política⁸. Dichas motivaciones, desde luego, reflejan una opción por los valores superiores.

Es de destacar que Arévalo trabajó su tesis doctoral sobre la axiología y publicó varios libros y artículos sobre el tema, lo cual abona la convicción de que el pensamiento de Arévalo está vertebrado por la convicción de la necesidad de realizar los valores. Según Marie Berthe Dion, “el problema de los valores es la preocupación central del pensamiento de Arévalo, el Leitmotiv de todos sus escritos, ya conciernen a filosofía, pedagogía, psicología o sociología”⁹. Desde luego, se debe reconocer que la recepción de las preocupaciones axiológicas recibe desarrollos hispanoamericanos, especialmente de la mano de autores que han venido a ser clásicos del pensamiento latinoamericano. Entre estos pensadores se pueden mencionar, en la filosofía axiológica a Risieri Frondizi y

⁸ ARÉVALO, Juan José. (1988): *Escritos complementarios*. Guatemala, Cenaltex, p. 339.

⁹ BERTHE DION, Marie *Las ideas políticas y sociales de Arévalo*, trad. Irene Katzenstein. México, Editorial América Nueva, p. 31..

en la filosofía del Derecho a intelectuales como Luis Recaséns Siches (catalán, nacido en Guatemala en 1903, pero parte del exilio republicano español en México, en donde muere en 1977), Eduardo García Máynez (1908-1993) y el argentino Carlos Cossio Villegas (1903-1987).

Para Arévalo, la axiología no es un simple ejercicio académico. En su opinión, “la Axiología ha reconciliado al hombre con la filosofía”¹⁰. Gracias a los valores, “la filosofía salta al sector de las angustias humanas”¹¹, esto es, se ubica en el terreno de la vida cotidiana de los seres humanos. La conciencia de los valores, en efecto, pone “en manos de cada hombre capaz para la reflexión un instrumento de penetración inmediata en el ámbito de la vida”¹². En ese sentido, al enfatizar la dimensión axiológica de la política, Arévalo se constituye en uno de los líderes políticos más fructíferos que ha dado el mundo latinoamericano, dado que introduce de manera orgánica la dimensión afectiva (Scheler) y axiológica en el terreno de la acción política.

Dicha preocupación con los valores no podía sino entrar en confluencia feliz con las influencias del krausismo. Este movimiento llevó a una de las revoluciones culturales más profundas en la historia del mundo hispanoamericano. José Luis Abellán destaca que la influencia del krausismo, especialmente, a través de la Institución Libre de Enseñanza, llevará al pensamiento se relaciona con el nivel de pensamiento que España alcanza en 1936, un nivel que Abellán no duda en comparar con el alcanzado en el Siglo de Oro español¹³.

En sus comienzos, el krausismo se puede describir como un desarrollo, enraizado en tierras hispanas, del pensamiento desarrollado por el filósofo alemán Karl Christian Krause (1781-1832). Aunque la filosofía krausista fue eclipsada por el desarrollo de otros exponentes del idealismo alemán, especialmente, Friedrich Hegel, ésta fue objeto del interés de Julián Sanz del Río (1814-1869), quien pudo viajar, en plan de estudios, a Alemania, rompiendo así la prohibición, vigente desde 1559, que prohibía a los españoles estudiar fuera de su país a no ser que fuera en Roma, Nápoles, El Colegio de Bolonia o Coimbra¹⁴.

¹⁰ ARÉVALO, Juan José. *La filosofía de los valores en la pedagogía*. Guatemala, Tipografía Nacional, p. 65.

¹¹ *Ibidem*.

¹² *Ibidem*.

¹³ ABELLÁN, José Luis. (1998): *El exilio filosófico en América: Los transterrados de 1939*. México, Fondo de Cultura Económica, p. 13.

¹⁴ NÚÑEZ CARPIZO, Elsie. (2003): “El krausismo y la interpretación del Derecho en Luis Recaséns Siches”, en *El pensamiento filosófico-jurídico y político en Luis Recaséns Siches*, MOLINA PIÑEIRO Luis J. et al..México, Editorial Porrúa, p. 205.

Sanz del Río considera que el “racionalismo armónico” de Krause se adecúa al sentir del pueblo español. El pensamiento de Krause apela a la interioridad ética y a la armonía de las oposiciones, distanciándose de las grandiosas construcciones de la filosofía hegeliana en las cuales los seres humanos concretos no son relevantes desde el punto de vista del desarrollo dialéctico de las oposiciones que se orienta a la realización del absoluto racional. Krause no busca plantear escenarios gigantescos para un Espíritu Universal vinculado a la realidad vivida por los seres humanos concretos. El pensamiento del filósofo alemán atiende, mas bien, al desarrollo armónico del todo humano. Para Krause, la intuición fundamental es la del yo; los individuos humanos no desaparecen en el proceso de racionalización de la realidad. Krause se enfoca en la intuición de la idea de humanidad que es accesible a través de la conciencia. En sus palabras, a “cada siglo, a cada pueblo, a cada individuo está presente nuestra total humanidad, y se manifiesta en la conciencia pública y la individual con fuerza de ley”¹⁵.

La magnificada interioridad ética postulada por Krause y Sanz del Río apela a un intimismo ético que ha sido una constante en el pensamiento peninsular. Desde luego, el humus cultural que posibilita el sentir intelectual del krausismo está moldeado, en mi opinión, por una modulación ética del catolicismo. Esta hipótesis, por lo tanto, no niega la capacidad crítica del krausismo para oponerse al catolicismo institucional y dogmático. En ese sentido existe un paralelismo entre la recepción del krausismo y la recepción de Erasmo (1466-1536) en España, recepción que llevó a un catolicismo interiorista. Después de todo, se verifica un retroceso del erasmismo a partir de las directivas dogmáticas derivadas del Concilio de Trento (1545-1563).

La filosofía krausista, iniciada en España por Sanz del Río, fue difundida por discípulos como Francisco Giner de los Ríos, quien funda la Escuela Libre de Enseñanza. En esta escuela se desarrolla como maestro y alumno Lorenzo Luzuriaga, quien al ser exiliado a Argentina se relaciona con Juan José Arévalo¹⁶. El krausismo, de hecho, se hace presente, también en la opinión de O. Carlos Stoetzer, a través de José Martí, de José María Izaguirre — ambos maestros en la Escuela Normal en la que, como hemos visto, Arévalo se había formado como maestro de educación primaria¹⁷.

¹⁵ CHRISTIAN KRAUSE, Karl. (1860): *Ideal de la Humanidad para la Vida*, con introducción y notas por Julián Sánchez del Río. Madrid, Imprenta de Manuel Galiano, p. 31.

¹⁶ STOETZER, Carlos, “Krausean Philosophy as a Major Political and Social Force in the Modern Argentina and Guatemala”, en *Bridging the Atlantic: Toward a Reassessment of Iberian and Latin American Cultural Ties*, PÉREZ DE MENDIOLA, Merina (ed.), Albany (New York), State University of New York Press.

¹⁷ STOETZER, Carlos. (1998): *Karl Christian Friedrich Krause and his influence in the Hispanic World*, Köln, Alemania, Böhlau, pp.134-135.

En este punto es necesario destacar dos aspectos de la formación de Arévalo que consolidan la influencia del krausismo en el pensamiento arevalista. El primero es que Arévalo, antes de estudiar su doctorado en filosofía y ciencias de la educación, estudia Derecho en Guatemala. En esa etapa de su vida conoce la filosofía del derecho expuesta en el *Curso de Derecho Natural*, libro escrito en francés por el jurista alemán, radicado en Bruselas, Heinrich Ahrens (1808-1874), quien fue discípulo directo de Krause en Gotinga¹⁸. Para Ahrens, cuyo libro fue muy conocido en México y Guatemala el Derecho se orienta al “cumplimiento armónico del destino humano”¹⁹, un ideal que supone configuraciones sociales en las que se busca el bien común en un espíritu de armonización de las diferencias sociales. El segundo aspecto a notar, es la influencia del gobernante argentino Hipólito Yrigoyen en la formación de la conciencia política del joven Arévalo. Nuestro pensador vive, trabaja y estudia en un período de la historia argentina que se vincula íntimamente a la actividad política de Yrigoyen.

Las tendencias espirituales del krausismo y la axiología se muestran como generadores de pensamiento político de Arévalo. Si la realidad de Guatemala ofrece a Arévalo un espectáculo de negación de la dignidad humana, puede comprenderse las razones y motivos que guiarán la actividad política de nuestro personaje. Arévalo se decanta, entonces, por un enfoque socialista de corte espiritual. Esta doctrina, llamada por nuestro pensador “socialismo espiritual” o “Arevalismo” recoge, entonces, en la esfera política las dimensiones axiológicas y éticas que influyen en la formación de nuestro intelectual.

Hay que apuntar, sin embargo, que el “socialismo espiritual” se desarrolla en el transcurso de la actividad política de Arévalo; esta doctrina no emana de una reflexión académica en el sentido de usual del trabajo investigativo que se desarrolla en diálogo con otros autores e ideas. El socialismo espiritual es un programa político delineado por principios e ideales generales, un manifiesto político que guía el ejercicio político guatemalteco durante un período fundamental de su historia. Su relevancia para otros países que comparten problemas socio-políticos similares a los de Guatemala es más que evidente.

¹⁸ Antolín Sánchez Cuervo ha demostrado la influencia temprana de Heinrich Ahrens en México, poniendo de relieve, por lo tanto, que el ambiente latinoamericano ya había recibido la impronta de un krausismo previo al desarrollado por Sanz del Río. En México, la ola primera del pensamiento krausista defiende los ideales del liberalismo clásico de las doctrinas positivistas. Véase: SÁNCHEZ CUERVO, Antolín C. (2004): *Krausismo en México*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

¹⁹ *Ibidem.*, p. 53.

El socialismo espiritual de Arévalo postula que el hombre es “voluntad de dignidad”. En la opinión de Arévalo, se debe retornar hacia las “esencias civiles y morales” del ser humano. En la opinión de Arévalo esto supone la preocupación por los “humildes”²⁰. Se realza el carácter de acción de la axiología y la regeneración moral del krausismo; la sociedad debe exigirse de manera continua la elevación del ser humano cuya dignidad se mancilla en estructuras violentas, irracionales y denigrantes. El socialismo espiritual conjuga un humanismo axiológico, un pensamiento de armonización de las diferencias y clases sociales, la concepción de la política como ética y del líder político como líder moral, el nacionalismo, la fusión de unionismo y panamericanismo; y, finalmente, el reconocimiento de la pluralidad cultural. La referencia a los aspectos axiológicos supone desde ya una toma de distancia respecto al discurso materialista del siglo diecinueve. Arévalo se desmarca así del materialismo marxista²¹. Así, el ideario político arevalista conjuga el respeto liberal por la individualidad y la consideración socialista por el contexto social en el que el hombre concreto realiza su vida. El individualismo arevalista, por lo tanto, toma su sentido de una orientación a los intereses de la colectividad²².

Debe recalcar que la sólida opción por los valores y la dignidad del hombre sitúa a Arévalo en una visión ética de la política. Arévalo insiste en el fondo ético de la Revolución de Octubre de 1944. La biografía de Arévalo constituye por sí misma una lección de pensamiento hecha realidad dado que su filosofía política comienza en la responsabilidad del individuo que se origina en la conciencia de los valores superiores. La vida académica de Arévalo se transforma en motivación ética para la transformación de la sociedad. Como lo recuerda un entusiasta krausista, el jurista español Adolfo Posada: “la verdad no es sólo ‘conocimiento’, pura relación intelectual; sino que también debe ser inspiración para la acción en la vida”²³. Reflexionando sobre su labor política, Arévalo decía de sí mismo que su autoridad moral era “la mayor autoridad de la que hice uso durante los seis años de mi gobierno”²⁴.

²⁰ *Ibíd.*, p. 339.

²¹ Recuérdese, en este sentido, que Arévalo no es un especialista en pensamiento marxista; además, es muy probable que en el contexto latinoamericano de su tiempo, otras interpretaciones del marxismo no fueran muy conocidas en el mundo cultural latinoamericano. Si Arévalo hubiese tenido acceso a los manuscritos juveniles de Marx, habría tenido una valoración positiva de la dimensión humanista del pensamiento del filósofo alemán.

²² *Ibíd.*, p. 343.

²³ POSADA, Adolfo. (1981): *Breve historia del Krausismo español*. Oviedo, Universidad de Oviedo, p. 27.

²⁴ ARÉVALO, Juan José. (1998): *Despacho Presidencial: Obra póstuma*, Guatemala, Editorial Oscar de León Palacios, p. 80.

Pero Arévalo es un maestro por formación y vocación. El pensamiento educativo arevalista se centra en los valores, en la formación de la conciencia; la educación es un esfuerzo por dignificar la sociedad. Arévalo toma distancia crítica de la axiología abstracta para centrarse en la figura del maestro. En efecto, para Arévalo, “la figura del maestro, cuando suma convicciones axiológicas a su generosidad, cumple en la vida escolar funciones cardinales, *particularmente en nuestra América*”²⁵. (Arévalo 1946: 71). En la opinión de Arévalo:

“[L]a pedagogía de los valores, la única posible pedagogía de los valores, ha de ser una doctrina llamada a *iniciar a los educadores en una visión axiológica del mundo de la vida y del hombre*, visión que una vez alojada en el recinto del alma se convierta por generosidad en acto pedagógico llamado a dignificar al hombre, a la comunidad humana”²⁶.

En resumen, en el contexto guatemalteco las posibilidades transformadoras de las ideas de Arévalo destacan de manera clara, mas aún cuando la candidatura presidencial de nuestro intelectual es apoyada multitudinariamente. Arévalo es elegido presidente de Guatemala con un margen de votos que jamás se ha vuelto a repetir en ese país. Arévalo es el líder de un grupo de gobernantes cuyo liderazgo moral es capaz de resistir las fuerzas corruptas que supuran de una sociedad política que no ha conocido ni la estabilidad ni la justicia.

Es de destacar, además, que el movimiento político liderado por Arévalo se da en la segunda posguerra, precisamente cuando los ideales democráticos de F. D. Roosevelt se extienden por el mundo, llevando, en coincidencia afortunada con otras fuerzas, al establecimiento de los Organización de las Naciones Unidas (1945) y a la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948. Aunque Arévalo, en algún momento, se duele de la poca realización de estos ideales, es evidente que el espíritu de democratización enciende en la sociedad guatemalteca un sentimiento político que es fundamental para comprender el apoyo popular del que gozó Arévalo.

El maestro como presidente

En la Revolución de Octubre de 1944 y en el acceso de Arévalo al poder, el movimiento magisterial guatemalteco juega un papel fundamental. Son precisamente los maestros los que le escriben a la Universidad de Tucumán para

²⁵ *Ibidem.*, p. 71

²⁶ *Ibidem.*

que participe como candidato en los comicios presidenciales y los que costean su viaje de retorno a Guatemala desde Argentina²⁷. Los maestros ven a Arévalo como alguien capaz de entender sus ideales respecto a una sociedad como la guatemalteca. En su vida política, Arévalo aspira a convertirse en un educador del pueblo guatemalteco, en un momento crucial de su historia.

Desde mi punto de vista, Juan José Arévalo comprende que se ha convertido en maestro de una sociedad que no ha conocido la democracia en ningún momento de su historia. En virtud de esto, los ideales del gobierno arevalista coinciden con los ideales que habían guiado al magisterio guatemalteco durante el período revolucionario. Arévalo visualiza al maestro como alguien que debe ser formado en los valores. En él se manifiesta una tradición que ve en el maestro y en la maestra una “constructora desde sus aulas de la nación, forjadora de mentes y almas, verdadera misionera de la ilustración”²⁸.

Por otro lado, Arévalo estaba consciente de que su gobierno era “un Gobierno de intelectuales, apoyado por un pueblo entusiasta y combativo. Mi papel... tenía que parecerse al de un conductor de nave en océano tormentoso...”²⁹. Dicha misión se realiza en una imponente tarea de transformación institucional de la sociedad guatemalteca.

De esta manera, el pensamiento de Arévalo se concretiza en un entramado de instituciones cuyo producto total sigue siendo la mejor herencia que un político ha dejado en la historia de Guatemala. Fue el tiempo en el que se establecieron instituciones como el Instituto Guatemalteco de Seguridad Social, el Código de Trabajo, el Banco de los Trabajadores, el Instituto de Antropología e Historia y otros organismos importantes por su contribución al pueblo de Guatemala.

Dentro de este esfuerzo de transformación social desde el Estado, la educación, entendida como acción cultural plena, recibe un impulso sin precedentes. El pedagogo guatemalteco Carlos González Orellana ofrece una descripción exhaustiva de las múltiples actividades llevadas a cabo por el gobierno arevalista, dentro del espíritu general de los diez años que transcurren desde la Revolución de 1944 a la Contrarrevolución de 1954 entre las que

²⁷ SCHLESINGER, Stephen y KINZER, Stephen. (2007): *Bitter Fruit: The Story of the American Coup in Guatemala*, Cambridge Massachusetts, Harvard University Press, p. ROCKEFELLER, David. (2005): *Center for Latin American Studies*, p. 30.

²⁸ TORRES, Carlos Alberto. (2001): “Grandezas y miserias de la educación latinoamericana del siglo veinte”, en *Paulo Freire y la agenda de la educación latinoamericana en el siglo XXI*. TORRES, Carlos Alberto. Buenos Aires, CLACSO, p. 31.

²⁹ *Ibidem.*, p. 27.

se puede mencionar, de manera muy resumida, una masiva construcción de escuelas, la dignificación del gremio magisterial, la creación de la Facultad de Humanidades, el establecimiento de instituciones de educación técnica, la creación de instituciones educativas para los trabajadores y los campesinos³⁰.

La fundación de las Escuelas Tipo Federación merece una atención especial porque en ellas se muestra la inquietud pedagógica y la creatividad de Arévalo. Dichas escuelas plantean la idea de Arévalo de que cada aula es una entidad autónoma que no debe subsumirse a la actividad de la escuela como un todo. La comunidad educativa de cada aula sigue su propio ritmo en la actividad educativa, sin que ésta se vea afectada de manera significativa por los reglamentos generales (“la didáctica del tic tac” como lo dice Arévalo). En dichas escuelas se busca escapar de la uniformidad, sin dejar de fomentar la unidad espiritual de la escuela; dichos objetivos incluso se manifiestan en la arquitectura de la escuela de ese tipo³¹.

En función de la presentación de las ideas de Arévalo que se intenta en este trabajo, se puede ver que la Escuela Tipo Federación expresa un pensamiento político que no puede desligarse de las ideas filosóficas, pedagógicas y políticas de Arévalo. En este sentido es conveniente destacar lo que uno de los más destacados actores de la Primavera Democrática, durante un tiempo Ministro de Educación en el período presidencial arevalista, Manuel Galich destacaba:

“De la escuela hicimos un laboratorio de civismo y democracia. Tratamos de formar al ciudadano mediante el ejercicio diario de los derechos y el cumplimiento de las obligaciones que tendría en su vida pública, eliminamos la enseñanza del civismo por el simple precepto e introducimos la práctica de la vida política —no de la politiquería— procurando hacer de cada escuela un ensayo para la convivencia republicana, en donde el futuro ciudadano aprendiera a gobernarse por sí mismo, a acatar sus propias leyes y a conocer y ejercitar sus derechos”³².

En resumen, el socialismo espiritual, como expresión política arevalista de la axiología y el krausismo, lleva a Arévalo a asumir la tarea de rescatar a los sectores más necesitados de la sociedad guatemalteca. Lo hace como un maestro,

³⁰ GONZÁLEZ ORELLANA, Carlos. (1970): *Historia de la educación en Guatemala*, segunda edición, Guatemala, Editorial José de Pineda Ibarra.

³¹ *Ibidem.*, pp. 432-435.

³² *Ibidem.*, p. 431.

como alguien que busca en la armonización de la sociedad guatemalteca la base para conformar un proyecto de dignificación de un país desfigurado por la injusticia. Arévalo se hace eco de los momentos éticos del socialismo dado que para él, como ya hemos mencionado, dicha doctrina conserva una simpatía por el hombre, así como una preocupación con el nivel de vida de los “humildes”³³. Las dimensiones colectivas del pensamiento de Arévalo se conjugan en una preocupación por rescatar a las “grandes mayorías”, para usar la expresión que muchos años después utilizaría el jesuita español Ignacio Ellacuría.

Una breve reflexión acerca de la actualidad del pensamiento arevalista

En un pasaje de su discurso de entrega del cargo, Arévalo llama la atención sobre el enfrentamiento de sus valores de maestro de escuela con la lógica de un mundo en el cual las fuerzas y los intereses políticos y económicos pesan más:

“Formado espiritualmente en las bibliotecas y formado socialmente en ese taller que son las aulas — contagiado por la ingenuidad de los niños y portador de la generosidad que caracteriza a los maestros de escuela — yo creía que gobernar un pueblo en este mediodía del siglo XX era empresa similar a la cátedra, cubierta de obligaciones y de sacrificios pero fecunda en beneficios inmediatos. Creía que seis años para gobernar una República en Latinoamérica fuese tiempo bastante a satisfacer negados anhelos populares y plasmar obras de servicio social, negadas también por los gobiernos de tipo feudal. Creía, además, y con sobrada razón, que la República de Guatemala podía gobernarse por sí misma, sin sometimientos externos, sin mandatos que no emanasen de la libre voluntad popular mayoritaria”³⁴.

Este bello pasaje, en el cual se transparenta el sentir del maestro, nos puede servir para encontrar un camino para reactualizar el pensamiento de Arévalo. Arévalo verifica con melancolía el retroceso de los valores en el orden internacional. Se da cuenta de que “el factor hombre carece de propia significación y de valor real, a no ser que sean significación y valor según supuestos comerciales”³⁵. El saliente presidente guatemalteco nota que:

“La democracia contemporánea, fabricadora de guerras contra el hitlerismo, tiene a la vez superiores consigas comerciales que parecen ser la real y exclusiva preocupación de los estadistas, mas no para una mejor distribución de los bienes

³³ *Ibidem.*,

³⁴ Despacho Presidencial, p. 531.

³⁵ Despacho Presidencial, p. 534.

*entre las masas humildes, sino para la multiplicación de los millones que ahora pertenecen a unas cuantas familias metropolitanas*³⁶.

Ahora bien, creo que para establecer un diálogo entre Arévalo y el presente, no sólo el guatemalteco, sino también el latinoamericano, es necesario pensar en la esperanza con que Arévalo inicia su mandato. Quisiera enfatizar esta idea trayendo a la palestra lo que significa esperanza como *la interrupción* de un proceso de barbarie, de injusticia. Creo que para pensar el significado de esta interrupción —pensada desde la óptica planteada por Walter Benjamin—, nos pueden servir la interpretación de la Primavera Democrática que nos ha planteado el sociólogo guatemalteco Sergio Tischler Visquerra —quien, a su vez, es un historiador y sociólogo con notables influencias del mismo Benjamin. Según Tischler, en la época arevalista la sociedad guatemalteca experimenta una interrupción del poder oligárquico —que entiende al país como una hacienda o finca—, un hecho que a su vez supone la transformación de una “temporalidad interna [que] se expresaba en ciclos de dictaduras”³⁷. Tischler nota que:

Bajo la candidatura de Arévalo hizo aparición una historia sometida, negada por el poder, la historia de luchas pasadas, de resistencias sordas, de esperanzas colectivas e individuales de las clases subalternas, particularmente de los sectores medios y de los trabajadores urbanos³⁸.

La enseñanza fundamental de la revolución democrática de 1944 a 1954, pues, consiste precisamente en que por primera vez el pueblo aprende y comprende que es posible construir una sociedad afincada en valores democráticos y humanistas. El maestro presidente, desde luego, también ha aprendido, junto con su pueblo, una serie de lecciones amargas, y queda como una tarea investigativa el determinar cuáles son éstas.

Sin embargo, en dichos reveses, se encuentra otra lección. Arévalo ve reflejada en sí mismo la enseñanza de “que no hay poder humano capaz de humillar la voluntad de un Pueblo cuando sus gobernantes no lo traicionan”³⁹. Esta convicción apunta a la necesidad de recuperar las dimensiones éticas de la política, lo cual en nuestra época puede significar que no debemos limitarnos a ver la conciencia como algo privado, sino como una interioridad llena de repercusiones cruciales en el mundo social.

³⁶ *Ibidem.*, p. 536.

³⁷ TISCHLER VISQUERRA, Sergio. (2005): *Memoria, tiempo y sujeto*. Guatemala, F&G editores, p. 19.

³⁸ *Ibidem.*,

³⁹ *Ibidem.*, p. 537.

La insistencia en la ética del gobernante, mostrada por Arévalo con el mismo ejemplo, gana mayor relevancia ahora que ciertos “poderes salvajes” —para usar la expresión acuñada por el jurista italiano Luigi Ferrajoli— reinan a su antojo, en un mercado libre que se ha pensado indebidamente como insensibilidad ética de la actividad económica. Se impone, ahora más que nunca, la necesidad de rechazar la mercantilización de la política. Es de tomar en cuenta esta opinión en vista del descrédito que ha recibido la clase política, precisamente en función de imperativos como el enriquecimiento a toda costa. Es necesario recuperar la idea de las jerarquías de valores para neutralizar visiones limitadas de la educación y la política que se limitan a recalcar la inserción en un mundo global cuyo signo ético debería ser sometido a un examen reflexivo más riguroso.

Desde mi perspectiva, la reapropiación contemporánea del pensamiento de Arévalo se puede entender en función de una idea formulada por Eduardo Nicol en las páginas finales de su obra citada arriba, *El problema de la filosofía hispánica*. La idea de Nicol es que la filosofía hispánica, entendida en toda extensión en Hispanoamérica, tiene la facultad de ofrecer posibilidades éticas que el pensamiento en países más poderosos ha sido olvidado. En algún sentido, el oprimido puede educar al opresor. Ese empeño latinoamericano por conseguir el ser ético puede ofrecer pautas para buscar un mundo que se aboca al despeñadero⁴⁰. En ese sentido, la recuperación del pensamiento de Arévalo se ofrece como una oportunidad para replantear la cuestión de los valores en el mundo educativo.

Para lograr este objetivo, desde luego, el pensamiento arevalista demanda una serie de golpes de timón para potenciar su sentido crítico. El legado de Paulo Freire, por ejemplo, nos lleva a cuestionar la idea del maestro como formador absoluto y la idea del proceso educativo como un proceso unidireccional; cada vez tomamos mayor conciencia de lo que significa asomarse al acontecimiento educativo como un enfoque dialógico entre el educador y el educando. Afortunadamente, estamos conscientes de que un diálogo crítico incrementa el umbral de la conciencia, iluminando los resortes que impulsan la constitución de la opresión.

⁴⁰ Véase RODRÍGUEZ-MARTÍNEZ, Jorge Mario. (2010): *Derechos humanos: Una aproximación ética*, Guatemala, F&G Editores 2010; del mismo autor “The Call of Concrete Moral Conscience: Another Latin Contribution to the Idea of Human Rights”, *Journal of Human Rights*, Vol. 9, No. 4.

En efecto, al nivel de la interacción dialógica se verifica el encuentro de subjetividades cuya conciencia crítica asume el reconocimiento ético del Otro. La dignidad humana, entonces, se convierte en una experiencia básica que subyace a la relación social. Ahora bien, las reflexiones axiológicas encuentran su lugar en el seno de la interacción social. El pensamiento de Arévalo, por lo tanto, nos puede llevar a nuevas maneras de visualizar la cuestión de los valores en el mundo educativo y en la dimensión política. Explicar cómo puede llevarse este ideal a cabo es una tarea que exige mayor investigación. Al final de cuentas, se trata de realizar los valores en los ámbitos cotidianos, esas esferas humildes sobre las que se construye el mundo.

En resumen, el pensamiento de Arévalo puede incrementar su contemporaneidad si lo que se busca es cambiar el camino de un mundo que se ha encarrilado en el olvido del hombre. Frente al ritmo que nos quiere imponer una nueva barbarie, siempre se erige como ejemplo el legado de un hombre que logró sacudir la conciencia de un país que había vivido una larga pesadilla de opresión. Ante el escepticismo y cinismo de nuestra época, siempre será esperanzador volver a estudiar el ejemplo de un político y educador que supo enfrentar con inteligencia y nobleza, desde un país pequeño, el ventarrón, fuerte pero efímero, de una sociedad global que olvida los valores irrenunciables.

CONCLUSIONES

Este trabajo ha tratado de presentar las ideas del pensador y ex presidente guatemalteco Juan José Arévalo. Hemos visto cómo las ideas de este autor gravitan alrededor de las nociones de valores y conciencia que este pensador desarrolló a partir de su interés por la axiología, en el seno de una tradición ética hispanoamericana que encuentra en el krausismo una de sus motivaciones principales.

Se ha analizado cómo los ideales pedagógicos filosóficos de Arévalo informan su acción como presidente. En efecto, Arévalo lucha por lograr la dignificación de la sociedad guatemalteca, de manera de poder erradicar la injusticia y violencia estructural que ha afectado a este país a lo largo de su historia. En Arévalo se opera la transposición del pensamiento noble del educador hispanoamericano al terreno de la política en su sentido más profundo: como creador de una colectividad.

Finalmente, la recuperación del pensamiento de Arévalo se constituye en una tarea importante ahora que las naciones hispanoamericanas pueden cumplir la tarea de educar a los poderosos para un orden global más justo y humano. Ésta es una consideración importante para que el pensamiento de Arévalo pueda enriquecer la construcción de los valores en la experiencia cotidiana en una época de crisis global.

FUENTES

- ABELLÁN, José Luis. (1998): *El exilio filosófico en América: Los transterrados de 1939*. México, Fondo de Cultura Económica.
- ARÉVALO, Juan José. (1946): *La filosofía de los valores en la pedagogía*. Guatemala, Tipografía Nacional.
- ARÉVALO, Juan José. (1988): *Escritos complementarios*. Guatemala, Cenaltex.
- ARÉVALO, Juan José. (1998): *Despacho Presidencial: Obra póstuma*. Guatemala, Editorial Oscar de León Palacios.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRIOS ARCHILA, Jaime. (2004): *Páginas escogidas sobre la presidencia del doctor Juan José Arévalo 1945-1951*. Guatemala, Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- CARRERA, Mario Alberto. (2000): *Juan José Arévalo Bermejo, un político de América: Estudio introductorio y selección de Mario Alberto Carrera*. México, Fondo de Cultura Económica.
- DAVIS, Harold Eugene. (1977): *Latin American Thought: A Historical Introduction*. Baton Rouge, Luisiana, Louisiana State University Press.
- DION, Marie Berthe. *Las ideas políticas y sociales de Arévalo*, trad. Irene Katzenstein, México, Editorial América Nueva.
- GONZÁLEZ ORELLANA, Carlos. (1970): *Historia de la educación en Guatemala*. Segunda edición. Guatemala, Editorial José de Pineda Ibarra.

KRAUSE, Karl Christian. (1860): *Ideal de la Humanidad para la Vida*. Introducción y notas por Julián Sánchez del Río. Madrid, Imprenta de Manuel Galiano.

NICOL, Eduardo. (1998): *El problema de la filosofía hispánica*. Segunda edición. México, Fondo de Cultura Económica.

NÚÑEZ CARPIZO, Elsie. (2003): “El krausismo y la interpretación del Derecho en Luis Recaséns Siches”, en: Luis J. Molina Piñeiro et al., *El pensamiento filosófico-jurídico y político en Luis Recaséns Siches*. México, Porrúa.

POSADA, Adolfo. (1981): *Breve historia del Krausismo español*. Oviedo, Universidad de Oviedo.

RODRÍGUEZ, Jorge Mario. (2010): *Derechos humanos: Una aproximación ética*. Guatemala, F&G Editores.

RODRÍGUEZ, Jorge Mario. (2010): “The Call of Concrete Moral Conscience, Another Latin American Contribution to the Idea of Human Rights”, *Journal of Human Rights*, Vol. 9, No. 4.

SÁBATO, Ernesto. *La Resistencia: Una reflexión contra la globalización, la clonación, la masificación*. Barcelona, Seix Barral.

SÁNCHEZ CUERVO, Antolín C. (2004): *Krausismo en México*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

SCHLESINGER, Stephen y Stephen Kinzer. (2005): *Bitter Fruit: The Story of the American Coup in Guatemala*. Edición revisada y expandida. Cambridge (Massachusetts), Harvard University Press.

STOETZER, O. Carlos. (1996): “Krausean Philosophy as a Major Political and Social Force in the Modern Argentina and Guatemala” en *Bridging the Atlantic: Toward a Reassessment of Iberian and Latin American Cultural Ties*. PÉREZ DE MENDIOLA, Merina (ed.), Albany (New York): State University of New York Press.

STOETZER, O. Carlos. (1998): *Karl Christian Friedrich Krause and his influence in the Hispanic World*. Colonia, Böhlau.

TISCHLER VISQUERRA, Sergio. (2005): *Memoria, tiempo y sujeto*. Guatemala, F&G editores.

TORRES, Carlos Alberto. (2001): "Grandezas y miserias de la educación latinoamericana del siglo veinte", en *Paulo Freire y la agenda de la educación latinoamericana en el siglo XXI*, TORRES, Carlos Alberto. Buenos Aires: CLACSO.